

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Via Aurelia 476
00165 Roma, Italia

Febrero 2007

Enrique García Ahumada, F.S.C.

La animación bíblica de nuestra pastoral

Introducción

El título del cuaderno pudiera, de entrada, hacer una selección inmediata de lectores potenciales, y lo que sería grave, que ésta fuera muy reducida, como si para expertos se tratara. ¡Nada más alejado de la realidad! El primer párrafo, preciso como el resto de la obra que se presenta, deja bien claro el propósito y los destinatarios: *“...se propone mostrar el porqué y el cómo de la animación bíblica de la pastoral de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de nuestros colaboradores”*. Ciertamente que en tan breve declaración de intención, por fuerza se omiten aspectos que encandilarán a cualquier lector, por “profano” que se declare en la materia.

El estudio presente es un alarde de precisión, exactitud, documentación, síntesis y celo. Sólo un enamorado de la misión lasaliana y de su pasión por la Escritura, puede de forma tan sencilla, conducirnos diestramente sin la menor resistencia.

Se hacía necesario recurrir en numerosas ocasiones al pasado para iluminar nuestro presente en temas como el puesto de la Biblia en la tradición de la Iglesia y del Instituto, la espiritualidad lasaliana, las aportaciones al respecto del Concilio Vaticano II, etc. Pues bien, sin artificio, sin pesada retórica, sin velado interés en confundir, sin pretensión de lucimiento, sin dudosa rigurosidad, se nos allana el camino hasta llegar a una explicación del panorama actual; explicación que no por ser necesariamente breve, renuncia a una documentación laboriosa.

Afirmar que la espiritualidad lasaliana desde sus orígenes está fuertemente enraizada en la Biblia puede no sorprendernos, pues parece que no podría ser de otra manera... Una lectura atenta nos hará pensar seguramente que no deja de ser algo portentoso o por lo menos admirable, pues habrá que esperar a las últimas décadas del siglo XX para devolver a la Biblia su puesto central en la Iglesia, puesto que había sido reemplazado por el catecismo y los sacramentos durante siglos. En este sentido nuestra herencia no deja de ser excepcional. De la mano del autor aprenderemos las claves de esta genialidad de combinar históricamente Biblia, Liturgia, Tradición y Magisterio.

La oración merece también capítulo aparte, como sería de esperar. Además de presentar los presupuestos básicos y de explorar diversas formas de descubrir la Presencia de Dios, se nos ofrece una presentación accesible y muy práctica del Método de Oración de Juan Bautista de la Salle.

El lasaliano implicado en la labor docente en cualquier dominio (técnico, científico, filosófico, artístico, histórico, deportivo...) se sentirá espoleado y urgido a saber explorar las posibilidades para *"...lograr aprendizajes en que se une ciencia y fe, arte y fe, técnica y fe, no de un modo aparente o artificial y forzado, sino en profundidad"*, porque una vida que no integre esos elementos estará siempre truncada y propensa a desequilibrios esquizofrénicos. La escuela lasaliana no debe confundir la cultura con el saber.

Hno. Alfonso Novillo.

La animación bíblica de la pastoral

La pastoral, acción eclesial o apostolado es un modo de actuar que los Hermanos de las Escuelas Cristianas compartimos con muchas otras organizaciones en la Iglesia. La animación bíblica de toda acción eclesial, propósito renovador establecido en el Concilio Vaticano II, es un aporte carismático fundacional de nuestro Instituto. La presente exposición se propone mostrar el porqué y el cómo de la animación bíblica de la pastoral de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de nuestros colaboradores.

1. Lo nuevo de la animación bíblica de la pastoral.

El concilio provincial de Tarragona en 1233, ante la herejía albigense, prohibió poseer la Sagrada Escritura en lengua vulgar, suponiendo que su uso por el pueblo era fuente de herejías. Con este criterio, el franciscano Alfonso Castro, teólogo del cardenal Pacheco en el Concilio de Trento (1545-1563), obtuvo fuertes restricciones al uso de la Biblia en lenguas vivas, moderadas por Benedicto XIV en 1757 pero mantenidas en la liturgia. Dicho Concilio ecuménico, que marcó el modo de ser y de actuar de la Iglesia por más de cuatro siglos, ante el extremo protestante de centrar la vida cristiana en la “sola Escritura”, inhibió el uso del texto bíblico por el pueblo, enfatizando en cambio la vida sacramental, cuya doctrina alcanzó madurez en el concilio de Lyon de 1274 por influjo de Santo Tomás de Aquino, fallecido mientras allá se dirigía.

Desde un par de siglos antes de Trento fue tomando forma estable por obra de los sínodos diocesanos e interdiocesanos europeos el compendio de la doctrina cristiana, a veces en forma de breves lecciones y con más frecuencia en forma de cuestionario memorizable para uso parroquial y escolar. El catecismo reemplazó a las Escrituras que alimentaron a los israelitas y a los cristianos de los primeros siglos. Los preceptos de la Iglesia, de los cuales San Antonino de Florencia nombró diez mientras en Alemania, Francia y España se generalizaron cinco en el mismo siglo XV, se introdujeron en esos compendios doctrinales ele-

mentales para complementar el Decálogo con el ethos sacramental neotestamentario. Al identificar la manifestación de la vida católica con la misa dominical, la comunión pascual, la actitud penitencial expresada en el ayuno, la abstinencia y la frecuencia de la confesión sacramental, además de la contribución económica al culto, favoreció la dependencia pasiva de los laicos respecto del clero.

El Concilio Vaticano II, aleccionado por dos sangrientas guerras mundiales, al percibir un mayor desafío en la increencia y en la injusticia, confabuladas en contra de la salvación de la humanidad, apeló a todas las fuerzas espirituales disponibles para superar la intrascendencia materialista y la consiguiente violencia contra los débiles y pequeños. Su intención renovadora y evangelizadora está patente, entre otros lugares significativos, en el primer párrafo del primer documento aprobado, la Constitución sobre la liturgia:

“Este sacrosanto Concilio se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia” (SC 1).

Propuso en sus documentos prácticos el camino hacia la unidad con los demás cristianos (*Unitatis redintegratio*), el diálogo interreligioso (*Nostra aetate*) y el respeto a la libertad religiosa (*Dignitatis humanae*). En sus documentos mayores proclamó, en el más fundamental de ellos, el carácter central de la Palabra de Dios en la Iglesia (*Dei Verbum*), luego, el papel de la liturgia como fuente y cumbre de la vida cristiana (*Sacrosanctum Concilium*), la Iglesia entera como prolongación de Jesucristo luz del mundo (*Lumen Gentium*), visión evangelizadora complementada en documentos sobre las comunidades católicas orientales (*Orientalium Ecclesiarum*), sobre los obispos (*Christus Dominus*), sobre los presbíteros (*Presbyterorum Ordinis*) y sobre su formación (*Optatam totius*), sobre la vida de especial consagración (*Perfectae Caritatis*), todo con un esencial impulso misionero (*Ad gentes*) y social (*Gaudium et spes*), afirmando que ambas actividades han de caracterizar a todos los cristianos y en especial a los laicos (*Apostolicam actuositatem*), y destacando la vigencia

actual de dos profesiones seculares: los comunicadores sociales (*Inter mirifica*) y los educadores (*Gravissimum educationis*).

Esta mirada teológico-pastoral al conjunto de los documentos conciliares permite percibir la revolución copernicana involucrada al tener los fieles fácil acceso a la Sagrada Escritura (DV 22). En vez de que el católico se identifique con “tener todos sus sacramentos”, mientras los evangélicos y demás reformados se autodefinen por una relación personal con Jesucristo y gustan llamarse cristianos, el Concilio “recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura, para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo (Flp 3, 8), pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo” (DV 25). Es preciso que “se multipliquen los ministros de la palabra capaces de ofrecer al pueblo de Dios el alimento de la Escritura, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón en amor a Dios” (DV 23).

Jesús mismo anima a conocer bien la Sagrada Escritura (Mt 22, 29); pone en aprietos a los conocedores de las Escrituras (Jn 3, 10; Mt 22, 15-22.34-40); muestra la coherencia del conjunto de los libros sagrados de Israel (Lc 24, 24); destaca algunos textos bíblicos postergados (Mt 22, 34-40); usa la simple cordura para interpretar algún texto (Mt 12, 9-13). Se apoya en la Sagrada Escritura para enfrentar críticas (Mt 12, 1-8; 15, 1-9; 22, 23-33). Emplaza a encontrar el sentido de algún texto difícil (Jn 10, 34s). Rechaza limitarse a proclamar la letra (Jn 8, 3-9). Compromete a actuar como creyentes (Jn 8, 39), a cumplir la palabra de Dios y enseñarla (Mt 5, 19s).

2. La Biblia en el espíritu y en el empleo de los Hermanos.

Nos sentimos honrados cuando San Pío X en un Breve del 11 de julio de 1907 nos llamó “los apóstoles del catecismo”. San Juan Bautista De La Salle dos siglos antes en sus meditaciones inspiradoras, donde nos conmina a ser exactos en dar el catecismo por todo el tiempo prescrito, enseñando a los discípulos las cosas que les conviene saber según su edad y su capacidad (M 206.1), nos pide entregar en nuestras sesiones llamadas entonces catecismos la palabra de Dios (M 207.3), nos considera destinados a anun-

ciar su palabra a los niños (M193.1), escogidos por Dios para anunciar a los niños las verdades del Evangelio (M 198.2). Más que catequistas, como educadores en el espíritu del cristianismo (M 194.2), nos declara ministros encargados por Dios de instruir a los niños, anunciarles el Evangelio y educarlos en el espíritu de religión (M 201.1), nos llama cooperadores de Dios (M 205.1), ministros del Nuevo Testamento (M 199.3), ministros de Dios y dispensadores de sus misterios (M 205.1), ministros de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia (M 201.2), cooperadores de Jesucristo en la salvación de las almas (M 196.2), embajadores y ministros de Jesucristo (M 195.2), ministros para edificar por medio de los niños el cuerpo de Jesucristo (M 198.3), ministros comprometidos por Jesucristo para construir y sostener la Iglesia (M 205.3), maestros de quienes están bajo nuestra dirección para llevarlos a la libertad de los hijos de Dios que nos adquirió Jesucristo al morir por nosotros (M 203.2).

Previo al hacer, el Santo Fundador se ocupó del ser del Hermano de las Escuelas Cristianas, definido en la *Regla* ante todo por el espíritu de fe, que mueve a mirar todo con los ojos de la fe, a hacer todo con la mira en Dios y a atribuirlo todo a Dios, inspirándose para ello en la Sagrada Escritura. Para adquirir este espíritu y vivir de él propone un respeto profundísimo a la Sagrada Escritura, manifestado en llevar siempre consigo el Nuevo Testamento y en leer cada día algo en él, considerándolo como primera y principal Regla. El Hermano de las Escuelas Cristianas es hombre de la Biblia como medio para ser hombre de Dios, de su Hijo Jesucristo y de su Espíritu Santo.

Siglos antes de que la teología kerigmática desde 1936 en Austria y Alemania redescubriera la centralidad del misterio pascual y se proyectara en una catequesis kerigmática en el congreso de Eichstätt de 1960, los Hermanos, al explicar con su proverbial fidelidad a la Iglesia los catecismos diocesanos, muy parecidos unos a otros en lenguaje y contenido, siempre enriquecieron su diálogo catequístico con abundantes citas y comentarios del Nuevo Testamento. Lo llevaban en el bolsillo y lo meditaban en sus “recoleciones” o minutos de recogimiento antes de cada ejercicio de piedad varias veces al día.

Los Hermanos que por tener otros empleos no enseñaban religión, participaron siempre en las conferencias dominicales del

Hno. Director, que partían de las lecturas litúrgicas del día y, a través de la *Colección de varios trataditos*, contaban con una retahíla de pasajes bíblicos para inspirar toda clase de acciones cotidianas. Aunque no se usaba la expresión, la espiritualidad de los Hermanos formados en la escuela de San Juan Bautista De La Salle, siempre fue cristocéntrica, bíblica y litúrgica, además de laical, esto último, gracias al tan repetido pensamiento del Santo Fundador:

“No hagáis diferencia entre los asuntos propios de vuestro estado y el problema de vuestra salvación y perfección. Tened por cierto que nunca obraréis mejor vuestra salvación, ni adelantaráis tanto en la perfección, como cumpliendo bien los deberes de vuestro estado, con tal que lo hagáis con el fin de obedecer a Dios” (*Colección de varios trataditos*, XLVII, 4).

En la conversación con el más sencillo de los Hermanos piadosos, los textos bíblicos han estado siempre a flor de labios, y siempre en relación con la vida diaria.

Tampoco cayeron los Hermanos en un biblicismo cerrado y exclusivo, puesto que situaban la Biblia en el contexto de la Tradición para interpretar la doctrina según el sentir universal y constante de los Padres de la Iglesia y del Magisterio universal, privilegiado frente al magisterio episcopal contaminado en Francia de galicanismo o de jansenismo, conforme a las normas dadas en tiempos polémicos por el Santo Fundador, sólido doctor en teología vinculado a los hombres más santos de su entorno como Barré, Roland, Poullart des Places, Tronson, Baüyn, Bourdoise y otros.

3. El apostolado para-bíblico.

El P. Ludger Feldkaemper, SVD, Secretario General por dos períodos de la Federación Bíblica Católica, llama apostolado para-bíblico a la obra de traducir, producir y distribuir la Sagrada Escritura. Hay Hermanos en todos estos servicios.

Hay biblistas capaces de colaborar en la traducción de libros bíblicos. Las sucesivas versiones procuran sintonizar con la evolución del habla en las diferentes lenguas vivas. La traducción emplea hoy la técnica de la equivalencia dinámica: en vez del

servilismo textual palabra por palabra, busca respetar el sentido original mediante los giros del lenguaje actual.

A veces, cuando en la liturgia o en la catequesis se emplea una versión bíblica un tanto anticuada, un experto en el idioma de los oyentes, si conoce bien el texto bíblico, puede acudir a la equivalencia dinámica. En ciertos casos está obligado a hacerlo, para no dañar o escandalizar a sus oyentes. Esto lo exige la dureza de ciertos hebraísmos. En lugar de decir: *“Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a sí mismo, no puede ser mi discípulo”* (Lc 14, 26), es más correcto decir: *“Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre o a su madre...”* El significado del pasaje es esta segunda versión y no la primera, aunque aquélla es más fiel al repertorio verbal del texto original. En traducciones bíblicas actuales, los hebraísmos perturbadores van desapareciendo. Todo buen catequista debe estar atento a esta delicada cuestión. Más debe estarlo el formador de catequistas o catequeta, aunque no necesita para esto ser especialista en Biblia ni en idiomas. Basta dominar la lengua de sus interlocutores y conocer un buen comentario del texto, a veces presente al pie de la página en las Biblias aprobadas por la Iglesia Católica.

Sin ser biblistas, muchos colaboran en la difusión de la comprensión de la Escritura, no desde las lenguas originales, sino desde las lenguas vivas. Sintonizan el texto con el lenguaje de los lectores y auditores actuales, especialmente de los adultos de reciente alfabetización o de los niños y muchachos equipados con escaso vocabulario, para quienes componen antologías de pasajes apropiados a su edad y situación sociocultural, y literatura espiritual y catequística impresa, grabada o informática.

Otros ponen su pericia editorial al servicio de la producción de Biblias con presentación atrayente y precio accesible.

Estas etapas de elaboración del texto, de producción de los libros sagrados y de su difusión directa o en diversos materiales con contenido bíblico son indispensables, pero no suficientes.

4. El apostolado bíblico en sentido estricto.

El apostolado bíblico *sensu stricto* consiste en poner a los fieles en contacto vital con la Sagrada Escritura, para que puedan

“manejar con seguridad y provecho la Sagrada Escritura y penetrarse de su espíritu” (DV 25).

Desde la época del Santo Fundador los Hermanos de las Escuelas Cristianas han proclamado y explicado sobre todo el Nuevo Testamento en su enseñanza religiosa, porque siempre lo hemos tenido a mano como parte esencial de nuestra espiritualidad. Es tradición lasaliana que los alumnos memoricen máximas bíblicas inspiradoras o interpelantes, y que las entiendan correctamente, gracias a la clarificación de los Hermanos en el aula.

Desde el Concilio Vaticano II, los propios alumnos disponen de la Biblia en la escuela y muchos también en casa. Crecen en contacto asiduo con la Sagrada Escritura. Sus padres hoy se sorprenden de la flexibilidad con que interpretan los textos bíblicos, porque por su parte no siempre han tenido educación bíblica. Algunos la reciben durante dos años en la catequesis familiar de iniciación eucarística. Otros piden que la escuela en su pastoral familiar les ofrezca algún proceso de iniciación bíblica, ya en forma de cursos, ya en comunidades de fe.

En la escuela lasaliana actual, la mayoría de los profesores son seglares. Aunque por contrato aceptan apoyar el proyecto educativo católico, muchos carecieron de formación cristiana sistemática, tanto en la escuela como en la universidad. Descubren la escuela cristiana como lugar de evangelización y de salvación, y suelen mostrarse abiertos a recibir, sobre todo de los Hermanos aunque no exclusivamente, una educación para la fe, si está concebida para adultos. Aquí hay un importante llamado para el apostolado bíblico lasaliano al cual deben responder los Hermanos y sus colaboradores teológicamente mejor formados.

5. La interpretación católica de la Biblia.

Para la animación bíblica los Hermanos y colaboradores necesitamos tener presentes algunas cuestiones básicas, que aquí conviene revisar, siquiera sea rápidamente.

No hay evangelización sin Evangelio y sin Biblia. Para evangelizar hay que saber cómo interpreta la Biblia la Iglesia Católica. El Concilio Vaticano II en la Constitución Doctrinal *Dei Verbum* sobre la revelación divina sentó las bases de la correcta lectura de la Biblia. Ante todo, no reduce la palabra de Dios a la Biblia. “La

revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas" (DV 2). Dios se ha revelado principalmente en la encarnación, vida, muerte y resurrección de su Hijo, que es la Palabra de Dios por excelencia (ver Jn 1, 1). En un hermoso texto con referencias bíblicas dice el Concilio:

"En esta revelación, Dios invisible (ver Col 1, 15; 1 Tm 1, 17), movido de amor, habla a los hombres como a amigos (ver Ex 33, 11; Jn 15, 14s), trata con ellos (Bar 3, 38) para invitarlos y recibirlos en su compañía" (DV 2).

Las actuaciones de Dios se comentan de generación en generación dando origen a la Tradición judeocristiana, una parte de la cual se puso por escrito.

"La Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y complementadas... Por eso la Iglesia no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado" (DV 9).

Los autores inspirados registraban por escrito las manifestaciones de Dios según la comprensión alcanzada en su época. "Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor" (DV 14). La propia revelación divina es progresiva. Hay sobre todo en el Antiguo Testamento expresiones imperfectas que se van corrigiendo a lo largo de los siglos.

"Los libros del Antiguo Testamento, según la condición de los hombres antes de la salvación establecida por Cristo,... aunque contienen elementos imperfectos y pasajeros, nos enseñan la pedagogía divina" (DV 15).

Las formas de comunicación que originaron los libros bíblicos son varias, no se reducen a afirmaciones dogmáticas. El Concilio reiteró la importancia de distinguir los géneros literarios de los diversos textos bíblicos (DV 12). No se han de leer los textos sagrados como si todos tuvieran el mismo valor de verdad revelada. Algunos relatos tienen carácter histórico y otros son narraciones noveladas cuya enseñanza es indirecta, o son amplificaciones épicas de sucesos memorables. También hay poemas e himnos, refranes y leyes transitorias, cuyo carácter de tales es preciso saber reconocer.

Hay que leer el Antiguo Testamento iluminado y corregido por el Nuevo Testamento. Jesús en el sermón de la montaña hizo una

relectura correctiva de las enseñanzas bíblicas existentes para llevarlas a su pleno significado (Mt 5,17.21s.27s.31-48).

“La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita; por tanto, para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe” (DV 12).

Así como la Biblia se gestó en el pueblo de Dios que meditó sus grandes acontecimientos y recuerdos, hoy es preciso leerla buscando la coherencia de su conjunto y no por textos aislados de su contexto y época. Eso significa la expresión técnica “analogía de la fe”. La propia Santísima Virgen María entendió gradualmente la revelación que culmina en su hijo Jesús el Mesías o Cristo (ver Lc 2, 8-19.41-51).

Ante la complejidad de una revelación de Dios transmitida mediante seres humanos considerados hoy primitivos y precientíficos, contamos con el Papa y los obispos en comunión con él, para darnos una interpretación auténtica de la Biblia y de la Tradición de la Iglesia.

“El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo. Pero el Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído” (DV 10).

San Juan Bautista De La Salle nos legó gran fidelidad al magisterio de la Iglesia con su ejemplo y en su testamento:

“...les recomiendo, ante todo, que tengan siempre absoluta sumisión a la Iglesia, máxime en estos calamitosos tiempos, y que, en testimonio de esta sumisión, no se separen en lo más mínimo de la Iglesia romana, acordándose siempre de que he mandado a Roma dos Hermanos con el fin de pedir a Dios la gracia de que su Sociedad le sea siempre enteramente sumisa”.

Es costumbre de los Hermanos firmar con el martirio esta fidelidad cuando es necesario. Lo mismo puede llegar a ocurrir con nuestros colaboradores.

6. La animación bíblica exigida por el Concilio Vaticano II.

El Concilio Vaticano II asume lo mejor de la Reforma protestante: “Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura” (DV 21). Por tanto, han de animarse de Biblia para manifestar al Verbo encarnado las cuatro vertientes de la acción eclesial, que promueven el servicio de justicia y caridad, el *anuncio* misionero y profético, la *comunión* fraterna y la *celebración orante* (diakonía, profecía, koinonía y liturgia). Así la Iglesia sigue a Jesús rey-servidor, profeta, pastor y sacerdote.

Sin animación bíblica, 1) la diaconía eclesial se vuelve servicio social natural y filantrópico carente de sentido evangelizador; 2) la función anunciadora y educativa de la fe se permuta por un palabreo humano moralista o sicologista incapaz de encaminar a la vida eterna; 3) la vida comunitaria decae a relaciones humanas motivadas en la higiene mental, en la productividad colectiva o en otros estímulos intrascendentes; y 4) la liturgia se reduce a ritos desvinculados de los hechos y palabras que dan sentido a los símbolos aun sacramentales.

El propósito del Concilio Vaticano II no se reduce a promover la Biblia y su escucha comprometida, como una acción más entre los diversos apostolados u organizaciones pastorales. Se trata de dar a la palabra de Dios en la Biblia su puesto central y rector en la Iglesia, para que sea efectivamente “esposa de la Palabra” (DV 23). Este nivel es la cumbre del apostolado bíblico.

7. Animación bíblica de la transformación social.

De las cuatro funciones de la Iglesia mencionadas, el rol de la Biblia es obvio en el ministerio de la Palabra, en la liturgia y en la promoción de la comunidad eclesial descrita en *Lumen Gentium*. La diaconía cristiana no se debe reducir a la acción

asistencial que en la Iglesia primitiva movió a los Apóstoles a crear el ministerio diaconal (Hch 6,1-6).

Con el fin de superar la reducción de la caridad a la limosna, desde León XIII en 1891 los papas y obispos, ya solos, ya colectivamente en el Concilio, en sus conferencias episcopales, en sus conferencias generales continentales o en sínodos, han elaborado la doctrina social de la Iglesia. Lamentablemente, estas enseñanzas circulan entre sociólogos, antropólogos de la cultura, economistas y dirigentes sociales y políticos bien informados, pero no entran al patrimonio de fe común de los fieles. Esa doctrina se ha formulado en términos filosóficos y teológicos para inducir convicción entre los gobernantes, legisladores y expertos en ciencias sociales, planteando temas tales como la persona humana y sus derechos, la promoción de la familia y de la vida humana, el papel del Estado ante el bien común, las condiciones de justicia de la empresa, la promoción y asociación de los trabajadores, las relaciones internacionales. Los fieles cristianos del pueblo sencillo no ven la relación entre dichos temas y su fe en Jesús, en María, en sus sacramentos y devociones.

La clave para superar la brecha entre la doctrina y acción social de la Iglesia y el común de los fieles es su animación bíblica cristocéntrica¹. Aquí cabe ofrecer algunas pistas iniciales, porque el tema es más vasto, por ejemplo, si se lo quiere enriquecer con las enseñanzas sociales, culturales, económicas y políticas del Antiguo Testamento.

Por de pronto, es preciso mostrar a Jesús como profeta, cuya palabra es difícil de aceptar para los interesados en el prestigio mundano (ver Jn 7, 1-5). Lo odian porque desenmascara la maldad (Jn 7, 7; 15, 18s). Los apegados al poder ocultan la verdad con la opinión de mayorías y de poderosos (ver Jn 7, 45-48); buscan argumentos para acusar mañosamente (ver Jn 8, 3-6); se apoyan en la legalidad en vez de aceptar la verdad (Jn 9, 13-16; 19, 7); pretenden saber la verdad de antemano, insultan y abusan de su poder en vez de rendirse a la evidencia (ver Jn 9, 24-34); defienden su poder disfrazándolo de bien común (ver Jn 11, 47-50). El rechazo a la verdad lleva a aprisionarla (ver Jn 7, 32; 18, 12) y a

¹ Ver GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Situación y propuestas para una catequesis social liberadora*. "Catecheticum" 5 (Santiago de Chile, 2002) 109-124.

la violencia asesina (ver Jn 8, 37-40. 44). El interés por poseer se mimetiza con apariencias de bien (ver Jn 12, 3-6). El apego excesivo al propio prestigio social y el temor a los poderosos impiden reconocer públicamente la verdad (ver Jn 12, 42s). El temor a la opinión pública puede hacer a un discípulo negar la verdad (ver Jn 13, 36-38; 18, 25-27). El apego al poder personal puede hacer rechazar la autoridad legítima (3 Jn 9), dar la espalda a la verdad (ver Jn 18, 37s), descargar en otros la propia responsabilidad en la injusticia (ver Jn 19, 1-8) y hacer condenar a sabiendas a un inocente (ver Jn 19, 5-16). Rechazar el mensaje del amor lleva al homicidio (ver 1 Jn 3, 11-15).

Quienes son fieles a la palabra de Jesús alcanzan la libertad (ver Jn 8, 31s) y la vida eterna (Jn 5, 24). Para los que aceptan la verdad los poderes mundanos pierden importancia (ver Jn 7, 45s). Quien se deja interpelar por Jesús se libera de angustias y puede anunciarlo a otros como Magdalena (ver Jn 20, 11-18), o lanzarse al agua como Pedro (ver Jn 21, 7). Quien acepta por la fe a Jesús como Palabra e Hijo de Dios vence al mundo (ver 1 Jn 5, 4s). Jesucristo, el "*Fiel y Verdadero*" cuyo nombre es "*la Palabra de Dios*" (Ap 19, 11-13) vence a los poderes mundanos que actúan como falsos profetas (ver Ap 19, 19-21). Como se ve, la verdad es el primer tema desafiante de la doctrina social evangélica.

La transformación que trae Jesucristo se refiere también a las culturas. Por de pronto, Jesús encarna su enseñanza en la cultura de sus oyentes. Apela a su observación de la naturaleza: el agua de vertiente (Jn 4, 10-14), el renacer primaveral (Mt 24, 32), los árboles sanos y enfermos (Mt 12, 33), las siembras y cosechas (Mt 13, 3-8), los nidos de pájaros (Mt 13, 32), el brillo del sol (Mt 13, 43), los arreboles (Mt 16, 2s), las señales climáticas (Lc 12, 54-56), los sentimientos de los perros (Lc 16, 20s), la acción de las fieras de presa (Jn 10, 12), el funcionamiento del cuerpo humano (Mt 15, 10-20; 6, 22), el hambre y la sed (Jn 6, 35; 4, 13), los mancos, tuertos y cojos buenos (Mt 18, 8s), el sueño y la muerte (Jn 11, 11-14), los dolores de parto y la alegría de dar a luz (Jn 16, 21); los juegos de niños en las plazas (Mt 11, 16-19), la comunicación en familia de acontecimientos gratos (Mc 5, 18s), los usos en los casamientos (Mt 25, 1-13), las tenidas de gala (Lc 15, 22), la organización de una fiesta (Lc 15, 23-25), el aseo de los vasos por dentro y por fuera (Mt 23, 25s), el destino de las excretas (Mt 15,

17s), el blanqueo de los sepulcros (Mt 23, 27), la preferencia por los conterráneos sobre los foráneos (Mc 7, 27).

Además, Jesús asume las costumbres religiosas correctas: peregrina a Jerusalén (Lc 2, 41s), celebra la Pascua (Jn 2, 13; 6, 4; 12, 12s) y otras fiestas (Jn 5, 1) como la de las tiendas (Jn 7, 2-10) y la dedicación del templo (Jn 10, 22s). Corrige las malas prácticas religiosas: el afán indebido de milagros (Mt 12, 38-40; 16, 1-4), las limosnas ostentosas (Mt 6, 2), las oraciones aparatosas (Mt 6, 5), los ayunos exhibicionistas (Mt 6, 16), el legalismo en el culto (Mt 12, 9-12), la religión puramente exterior (Mt 15, 1-20). Enmienda la soberbia religiosa con la humildad (Lc 18, 10-14), el rigor en la observancia por la misericordia (Mt 9, 11-13) y cambia la religión lúgubre por alegría de estar con Dios (Mt 9, 15). Confronta las creencias populares con la revelación divina (Mt 16, 13-17).

Pero en el ámbito cultural Jesús cuestiona y enseña a cuestionar. Despierta la capacidad crítica y da criterios de discernimiento (Mt 7, 15-20; 12, 33-35). Conduce el diálogo para hacer pensar en lo más importante (Mt 19, 17; 22, 41-46; Jn 4, 7-26). Ayuda a distinguir la apariencia y la realidad (Jn 7, 24), lo durable y lo pasajero (Mt 24, 1s), lo terrenal y lo eterno (Lc 12, 16-21.31-34), lo importante y lo secundario aunque sea válido (Mt 23, 23), el valor de la persona por encima del mundo material (Mt 16, 26; Lc 12, 23), el aprecio de los hombres y el de Dios (Lc 16, 15). Alerta ante la despreocupación, las alabanzas humanas (Lc 6, 24-26), las enseñanzas torcidas (Mt 16, 5-12). Critica pero señala en qué mejorar (Mt 8, 26; 12, 28; 22, 1-12. 15-21). Corrige con precisión los errores (Mt 22, 23-32.34-40; 23, 13-36). Compara las malas costumbres públicas con lo que a Dios agrada (Mt 6, 1-8.16-21; Lc 14, 7-11). Para situaciones difíciles señala procedimientos precisos, como la excomunión (Mt 18, 15-18). Respeta con paciencia la libertad (Lc 9, 51-56) pero deja en claro las responsabilidades de conciencia (Lc 10, 10-12.16). Evalúa logros y frustraciones (Lc 9, 18-21; 10, 17-24). Prepara a sus discípulos para las dificultades y el dolor (Jn 15, 18-21; 16, 2-4.20-24.33). Motiva a aceptar el sufrimiento diario (Lc 9, 23). En vez de hacer propaganda hedonista, anuncia los padecimientos que sobrevendrán a quienes lo siguen, pero los alienta con la esperanza de la vida eterna (Mt 5, 11s; 16, 24-27).

Jesús se identifica con los pobres y con las víctimas de la injusticia del mundo (Flp 2, 5-8). Nace pobre en un establo (Lc 2, 7), sufre persecución y exilio (Mt 2, 13), vive alegrías familiares (Lc 2, 10-20; Mt 2, 10s) y conflictos (Lc 2, 46-50). Crece en un lugar sin fama ninguna (Jn 1, 45s). Los vecinos se extrañaron de su sabiduría cuando comenzó a enseñar (Jn 7, 15), puesto que conocían su familia y su oficio de carpintero (Mc 6, 2s), sin más estudios (Jn 7, 14s) ni viajes que lo acostumbrado en su pueblo, aprendido con mucho interés (Lc 2, 45-47). Tiene autoridad única porque sabe de dónde viene y adónde va (Jn 8, 14). Hace de la autoridad un servicio (Mt 20, 27s; Lc 20, 20-28). No acapara la autoridad sino que valora también la de otros, como los sacerdotes que deben certificar la curación de leprosos (Mt 8, 4), los maestros de la ley (Mt 23, 1-3), Juan el Bautista (Mt 11, 11), otros discípulos que hacen el bien sin ser del grupo cercano (Lc 9, 49s). Rehúsa intervenir en lo que no le compete (Lc 12, 13s). Impide que le aparten los pequeños (Lc 18, 15s) y los necesitados (Lc 18, 35-43). Rechaza influencias indebidas apelando a principios (Mt 20, 20-23; 22, 16) y a la prioridad de su misión (Lc 8, 19-21; 19, 36-40). Acepta influencias razonables y justas (Lc 7, 1-6), la intercesión de su madre (Jn 2, 1-11) y de sus amigos (Jn 12, 20-30) e incluso la presión cuando los motivos son justos (Lc 5, 17-20).

Perfecciona la sociedad desde las relaciones interpersonales por la regla de oro (Mt 7, 12). Atrae mediante el amor (Jn 14, 15-22). Supera enojos por la reconciliación (Mt 5, 22-24), el mutuo entendimiento (Mt 5, 25s) y la corrección fraterna (Mt 18, 15-17). Alivia el peso de las obligaciones con su compañía y ejemplo (Mt 11, 28-30). Proclama felices a la multitud de pobres, pacientes y sufridos, prometiéndoles el cielo y la tierra, es decir, todo (Mt 5, 3-5). Promete bienaventuranza a quienes buscan la justicia, compadecen, mantienen intenciones puras y trabajan por la paz (Mt 5, 6-10). Anima con promesas (Mt 7, 7-11; 18, 19s; 19, 27-30; 21, 22). Felicita en público (Mt 8, 10-12; 15, 28) y en privado (Lc 10, 17-24; 19, 9).

Promueve la familia mediante la fidelidad (Mt 5, 27s), la tolerancia mutua (Mt 5, 31s), la unidad (Mt 19, 4-9), la unión (Mt 12, 25). Favorece el respeto y ayuda a los padres (Mt 15, 4-6). Cuida al morir que su madre no quede sola (Jn 19, 25-27). Da importancia a acariciar (Lc 18, 15; Mc 10, 16), respetar, acoger, dar buen ejemplo a los niños (Mt 18, 5s. 10) y llevarlos a Dios (Mt 19, 13-

15). Atiende a los niños pero los devuelve a sus padres (Lc 9, 38-42). Encarga comunicar primero a la familia los beneficios de Dios (Mc 5, 18-20). Subordina las relaciones familiares a la unión con Dios (Mt 10, 37; 12, 47-50) y a la práctica de su palabra (Lc 11, 27s).

Jesús toma como ejemplo los usos sociales: la distinta relación familiar de los hijos y de los esclavos (Jn 8, 35), la manumisión de los esclavos (Jn 8, 36), las costumbres domésticas (Mt 13, 33.51s), la comezón por comunicar alegrías (Lc 15, 4-6.8s), la cortesía en los banquetes (Mt 22, 1-14), la buena atención a las visitas (Lc 7, 44-46), la prudencia de los invitados (Lc 14, 8-11), la previsión en las damas de compañía (Mt 25, 1-13), la insensibilidad social de los opulentos (Lc 16, 19-21), los hijos caprichosos (Mt 21, 28-31), los jóvenes rebeldes y vividores (Lc 15, 11-32), la búsqueda de oscuridad de los malhechores (Jn 3, 20), los procedimientos de los ladrones (Lc 12, 39s) y de los salteadores (Mt 12, 29; Lc 10, 29-37), los casados que quieren separarse (Mt 19, 3), las prostitutas arrepentidas (Mt 21, 32), la soledad de enfermos y presos (Mt 25,36.43).

Jesús forma líderes. Despierta interés por el aumento de operarios dedicados a la salvación de los demás (Mt 9, 36s). Llama luz del mundo a sus auditores si hacen buenas obras (Mt 5, 13-16). Elige colaboradores (Jn 15, 16s). Los llama personalmente (Mt 4, 18-22; 19, 21). Elige libremente a algunos para ser sus Apóstoles (Mc 3, 13). Acepta a quienes lo siguen por propia iniciativa (Mt 20, 34) aunque encamina a algunos según sus dotes (Mc 5, 18-20). Llama como líderes a personas de toda condición y mentalidad: pescadores (Mt 4, 18-22), el joven Juan, Mateo el cobrador de impuestos (Mt 9, 9), Simón el Zelota (Mt 10, 4). Dedicar tiempo preferente a formarlos (Mt 11, 1; 16, 20; 20, 17-19). Les infunde desprendimiento (Lc 9, 57-60), prontitud y perseverancia (Lc 9, 61s), espíritu de servir por gratitud (Mt 10, 8) y de confianza en el Espíritu Santo (Mt 10, 19s). Enseña virtudes que debe desarrollar todo líder: autodominio (Mt 5, 11s.22-28.44; 6, 21; 7, 12; 8, 23-26; 10, 22.28.37s), autoestima (Mt 6, 26; 10, 29-31; 12, 11s), hábito de acogida (Mt 5, 47), espíritu servicial (Mt 8, 19s), previsión (Mt 6, 33.34; 10, 11; 16, 1-3), valentía en las decisiones (Mt 10, 25-27), prudencia (Mt 7, 24-27; 10, 16s; 16, 6.11s), flexibilidad (Mt 5, 25), sentido organizativo (Mt 13, 44s; 15, 32-38), preocupación por el desarrollo de los demás (Mt 14, 24-32; 16, 24s). Los hace

analizar críticamente las opiniones de la gente (Mt 16, 13-20). Entrega responsabilidades gradualmente: comenzar por relatar en familia los beneficios de Dios (Mc 5, 18-20); primero hace que sus discípulos bauticen (Jn 3, 22; 4, 1s), luego elige doce para predicar y sanar (Lc 9, 1-6), envía después otros setenta en parejas para una predicación preparatoria (Lc 10, 1). Apoya una iniciativa ingenua de Pedro y le ayuda a realizarla (Mt 14, 25-32). Acepta aportes de otros antes de actuar (Mt 14, 15-20. 36; 15, 34-36). Al entregar responsabilidades, da pautas precisas: explica dónde ir y dónde no (Mt 10, 5s), qué decir (Mt 10, 7.27), qué actitudes tener (Mt 10, 8. 16), qué hacer (Mt 10, 8), qué apegos y distracciones evitar (Lc 10, 4), cómo actuar según la acogida (Mt 10, 11-14.23; Lc 10, 5-12). Previene ante las dificultades (Mt 10, 18.21s), explica cómo superar el temor (Mt 10, 22.26.28. 31) y promete su apoyo personal (Mt 10, 19s.32.40). Finalmente se retira entregando total responsabilidad a otros, aunque les mantiene su compañía espiritual (Mt 16, 18s; 28, 18-20).

Jesús despierta conciencia de las realidades económicas, particularmente las necesidades de los pobres (Mt 25, 31-46; Lc 16, 19-31). Menciona el barrido de la casa para hallar una moneda (Lc 15, 8), la confección del pan (Mt 13, 33), el parchado de la ropa (Mt 9, 16), el añejado del vino (Lc 5, 37-39), el abono de los frutales (Lc 13, 6-8), la poda para aumentar la producción (Jn 15, 2), la diferencia entre siega y rastrojo (Mt 12, 1-3), el embodegado de las cosechas (Lc 12, 16-21), el arriendo de campos (Mt 21, 33-41), la competencia desleal entre agricultores (Mt 13, 24-28); el cuidado del ganado menor (Mt 18, 12-14; Jn 10, 1-16); el forraje de animales comparado con el alimento para trabajadores (Lc 15, 15s), la pesca de arrastre (Mt 13, 47), la selección de mercadería (Mt 13, 48); los cimientos de la construcción (Lc 6, 47-49), el desempleo y el contrato de jornaleros (Mt 20, 1-16), el contrato de temporeros (Jn 4, 36), el doble empleo (Lc 16, 13), la diferencia entre el trabajo familiar y el trabajo asalariado (Jn 10, 11s), los contratos de arriendo (Mt 21, 33-45), la administración hogareña (Mt 21, 28-32; 24, 45-51), los recuentos de haberes domésticos (Mt 13, 52); la buena y la mala administración de personal (Mt 24, 46-51); la administración fiscal (Mt 21, 28-32), la promoción de los buenos funcionarios (Mt 24, 46s), el trato merecido por los incumplidores (Lc 12, 47s), los buenos prestamistas (Lc 7, 41-43) y los buenos patrones (Mt 20, 13-15), el fraude administrativo (Lc

16, 1-11), el cálculo de presupuestos (Lc 14, 28-30), las ventajas comparativas de inversión (Mt 13, 44-46), las prácticas empresariales (Mt 25, 16-18); los capitales improductivos (Mt 25, 24-26), los depósitos bancarios (Mt 25, 27), el encarcelamiento por deudas (Mt 18, 30), la esclavitud (Mt 18, 25; 20, 27), la explotación (Mt 20, 25).

Jesús atrae la atención hacia las responsabilidades de gobierno (Jn 19, 11), la oposición al gobernante (Lc 19, 15.27), los impuestos abusivos (Mt 17, 24-26), la tiranía (Mt 20, 25), las campañas de escarmiento (Mt 22, 7), los abusos de los jueces (Lc 18, 2-8), el procedimiento correcto de investigación judicial (Jn 18, 19-21), los funcionarios tramitadores (Lc 18, 2-5), las guerras civiles (Mt 12, 25), la diplomacia (Lc 14, 31s). Sabe negar respeto a la autoridad indigna (Lc 13, 31s; 23, 8-11) y defender sus derechos (Jn 18, 22s). Exige responsabilidad al gobernante injusto (Jn 18, 33-36; 19, 1-11). Descalifica la solidaridad de grupo separada del querer de Dios (Mt 15, 12s). Censura a los funcionarios incumplidores (Lc 10, 30-32; 18, 2-8). Critica las enseñanzas erróneas de los que se sienten maestros y modelos (Mt 16, 5-12). Advierte a los ricos sus errores (Mt 19, 23-26). Acata las leyes de Israel pero las perfecciona, llevándolas a sus últimas consecuencias (Mt 5, 17-19).

Una mirada consciente de la problemática social hacia la Santísima Virgen en el Nuevo Testamento, corrige una imagen de mujer pasiva, silenciosa y ajena al acontecer público, donde la ha confinado el sesgo mental de quienes sostienen un injusto predominio masculino en el mundo. María es esclava sólo de Dios, pero lo proclama liberador de los oprimidos (Lc 1, 51-54). Se atrevió a mantenerse de pie junto a la cruz cuando casi todos los discípulos huyeron (Jn 19, 25). Una interpretación legítima del capítulo 12 del Apocalipsis ve en la mujer radiante de gracia coronada de doce estrellas que da a luz al Mesías, no sólo al pueblo de las doce tribus de Israel, ni sólo a la Iglesia de los doce Apóstoles, sino también a María protegida por Dios con alas de águila, cuyos descendientes, *“los que obedecen los mandamientos de Dios y siguen fieles al testimonio de Jesús”* (Ap 12, 17), con ella, que los representa como figura de la Iglesia militante y vigorosa, hacen guerra al dragón del mal por la salvación de la humanidad.

Conviene ahora explicar las formas de pastoral bíblica en su relación con la acción del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

8. La evangelización de la cultura académica

En nuestras comunidades educativas es ya normal iniciar toda clase de reuniones cotidianas y solemnes con una proclamación bíblica y oración; de culminar etapas formativas con alguna celebración de la Palabra, si no con la eucaristía; y así como el izamiento de la bandera nacional con el himno patrio forma parte del ceremonial escolar, el postconcilio ha movido a incorporar la proclamación de la palabra bíblica seguida de un momento de oración como signo de la identidad de la escuela católica en actos culturales, sociales y deportivos. Para no perder ocasión de tocar los corazones, en la elección de los textos importa ser *“astutos como serpientes y sencillos como palomas”* (Mt 10, 16). Importa que la palabra de Dios oriente la vida de cada comunidad y, en lo posible, de cada persona. Esto debe llegar también a la escuela como lugar eclesial.

Si el proyecto educativo de la escuela lasaliana es formar personalidades cristianas uniendo la fe con la cultura y con la vida de los educandos, importa lograr aprendizajes en que se une ciencia y fe, arte y fe, técnica y fe, no de un modo aparente o artificial y forzado, sino en profundidad. Para eso, además de la formación apostólica de los docentes es indispensable ofrecerles suficiente formación bíblico-teológica no sólo ilustrativa sino también contemplativa (Sal 147, 4s). Esto es parte del deber actual de la congregación, del cual los Hermanos hemos de dar cuenta a Dios.

La fundamentación de la evangelización de la cultura académica no es sólo bíblica, sino tributaria también de una tradición cada vez más madura de la educación lasaliana, concebida como apostolado cristiano y no como apenas transmisión servil de la cultura científico-técnica.

El primer requisito para evangelizar la cultura científica es evitar falsos problemas de incompatibilidad con la fe mediante una adecuada comprensión de la revelación salvífica contenida en la Biblia. Ésta contiene la revelación religiosa de *que* el mundo depende de Dios creador, y no pretende explicar *cómo* surgió, se organizó y evolucionó la materia, asuntos de libre investigación para los científicos. No puede haber contradicción entre la verdad revelada que se refiere a la salvación, y la descubierta por la razón que se refiere a otros temas, pues ambas proceden de Dios. Una habla del *por qué* y otra del *cómo* es el mundo. Para eso es

indispensable un dominio suficiente de la interpretación católica de la Biblia, de la cual se habló más arriba.

El profesor de ciencias tiene cuatro tareas si quiere con ellas formar cristianos. La primera es su testimonio de comportamiento como cristiano educador: su empeño por levantar la autoestima de los alumnos considerados menos capaces de lo que son (ver Mt 6, 26; 25, 14s); su creatividad metodológica para lograr aprendizajes aun en los menos dotados (ver Si 6, 32; 14, 20-22); su práctica de las virtudes del buen maestro, de las cuales el Santo Fundador sobrepasa las “doce” en sus Meditaciones, comenzando por la caridad y la justicia.

La segunda tarea indispensable del cristiano al enseñar ciencias con espíritu de fe es transmitir ciertas convicciones filosóficas y teológicas relacionadas con el quehacer científico: superar el materialismo al que conduce la sobrevaloración de las ciencias experimentales (ver Si 1, 1), señalar los límites de toda ciencia por tener un objeto de estudio preciso y no global; hacer reconocer el carácter aproximado de los modelos científicos de explicación, los límites de validez de las leyes científicas, el sello provisorio de las teorías, la incompetencia de la experimentación para resolver cuestiones filosóficas tales como la validez del método de la propia ciencia, la existencia de Dios, la espiritualidad del alma humana y otras; reconocer el carácter ordenado y no caótico del cosmos (Jr 51, 15; Sb 11, 17.20b) que permite su estudio metódico; la capacidad correlativa de la inteligencia humana de conocer progresivamente el mundo natural desde los datos más inmediatos a los más indirectos (ver Si 38, 6); distinguir los grados del conocimiento humano: conocimiento sensorial; saber experiencial que combina asistemáticamente deducciones, inducciones y valoraciones pudiendo alcanzar incluso en analfabetos gran sabiduría de la vida; conocimiento científico experimental; conocimiento matemático; ciencia de la lógica; intuición empática o psicológica; intuición estética; intuición ética; intuición religiosa natural; saber ontológico y filosófico; fe religiosa; teología; contemplación infusa mística; visión beatífica de los santos en la vida eterna².

² Ver GARCÍA AHUMADA F.S.C., E. *Teología de la educación*. Santiago, Tiberiades, 2003, 168-208. Contacto en www.tiberiades.cl

La tercera tarea del profesor de ciencias animado de justicia y caridad evangélicas es comunicar la ética científica: el amor a la búsqueda honesta de la verdad (ver Pr 2, 3s; 25, 27; Si 3, 25; Jn 7, 24), la responsabilidad social del investigador (Si 37, 22s), el uso de las ciencias para el bien de la humanidad, el respeto a la vida humana desde la concepción, la fundamentación humanista y no idolátrica de la ecología, el peligro del uso de la ciencia con mentalidad individualista (ver Is 47, 10), economicista, agresiva, depredadora, hedonista, inhumana.

La cuarta y culminante tarea del profesor animado de espíritu de fe cristiana es hacer descubrir la presencia y acción de Dios en todo: mostrar la compatibilidad entre la creación divina y el proceso de expansión del universo con la evolución de las especies vivientes; hacer admirar la providencia divina en el diseño de los seres vivos y en su adaptación a las condiciones ambientales, y muchas otras reflexiones suscitadas por su experiencia de fe al estudiar e investigar.

También corresponde a la escuela cristiana evangelizar la cultura artística. La base de las artes literarias es aprender a expresarse con decencia (ver Ef 4, 29.31; Col 3, 8) y con buen gusto (Col 4, 6). El Santo Hermano Miguel no perdía ocasión de poner como ejemplos gramaticales pensamientos educativos y religiosos. La hermosa *Carta a los Artistas* de Juan Pablo II en 1999 es sugerente para los educadores en las diversas artes. El educador de artes literarias, plásticas, musicales u otras ha de emplear no sólo criterios estéticos sino también éticos y religiosos para educar la totalidad de la persona (ver Flp 4, 8), porque con lenguajes expresivos se pueden transmitir mensajes destructivos. En la historia de las artes hay una enorme riqueza de obras plásticas, literarias, musicales y cinematográficas de inspiración bíblica que merecen presencia relevante y significativa en la educación cristiana.

El profesor de historia, si es cristiano, mira y hace mirar la historia humana en su relación armónica o conflictiva con la historia de la salvación comenzada en la Biblia, que pasa por el hoy del cual somos responsables y sigue hasta la Parusía en el proyecto de Dios. Abundan en la Biblia enseñanzas para enjuiciar la historia humana con los criterios de Dios (2 Cr 35, 26; 36, 8.9.11s; Mt 20, 25-28; Lc 1, 50-55; Ap 6, 1-17; 8, 1, etc.). Los profesores anticatólicos utilizan diestramente la historia para atacar a la Iglesia; pero no siempre en la escuela católica se la enseña de un modo

que capacite para estar *“preparados a responder a todo el que pida razón de nuestra esperanza”* (1 Pe 3, 15) con buen conocimiento de los méritos y pecados de la Iglesia en la historia.

La cultura física se evangeliza al considerar el cuerpo propio y el ajeno como templos de Dios (1 Cor 3, 16s; 6, 12-20), sagrarios llamados a la resurrección (Jn 6, 53-58) sin idolatrar la belleza física (Pr 31, 30), ni la propia figura (Pr 11, 22), ni hacer del vientre un dios (Flp 3,19). La fe educa la sexualidad en función de la fidelidad en el amor (Pr 5, 15-20; 6, 26), ya al cónyuge definitivo, ya al Señor a quien se consagra (ver 1 Cor 7, 32-34). La fe hace adiestrar el cuerpo para el esfuerzo y soportar carencias (Pr 18, 14), para defenderse sin violencia innecesaria (Pr 3, 30; 17, 19), para ponerlo al servicio de la mente (Pr 4, 20-23) y de los demás (Pr 14, 30). Hace cuidarlo por la recreación (Pr 15, 13; 17, 22), el descanso (Pr 19, 15), el aseo (Pr 30, 12), la alimentación apropiada (Pr 20, 1; 21, 17; 23, 20s; 25, 16), sin exceso en la bebida (Si 18, 33; 19, 2) ni uso de tóxicos, en busca del desarrollo armónico de la personalidad (Pr 23, 29-33).

En la enseñanza técnica, donde los alumnos están poco habituados a la reflexión humanista, es necesario un esfuerzo y una creatividad particular para infundir actitudes cristianas ante las técnicas, ante su instrumental y ante la cultura industrial. Han de tomar conciencia de estar cumpliendo el mandato del Creador: *“Llenen el mundo y gobiérnenlo”* (Gn 1, 28). Pueden comprender el sentido tan actual de la expresión parabólica: *“El Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara”* (Gn 2, 15) y ofrecer cada día su trabajo para gloria de Dios (Sal 104). También pueden descubrir la importancia de la doctrina social de la Iglesia a partir de la santificación del trabajo por Jesús carpintero (Mc 6, 3; Jn 5, 16-21), apreciar su afirmación de que *“el trabajador tiene derecho a su paga”* (Lc 10, 7) la cual no se debe postergar (Lv 19, 13) ni reducir (Dt 24, 14-18), porque el salario ha de sustentar a una familia (Mt 20, 1-16). Pueden valorar la organización laboral y su capacidad de acción representativa a partir de textos narrativos más que teóricos (Ex 5, 10-16). Pueden descubrir mediante textos bíblicos simples y claros que su defensor es Dios (Mal 3, 5; St 5, 1-6). Conviene que en la enseñanza religiosa de los establecimientos técnicos aprendan lo explicado más arriba sobre la animación bíblica de la transformación social.

9. La animación bíblica de la oración.

La Federación Bíblica Católica promueve una forma de oración bíblica conocida como “lectio divina”, tomada de la tradición de los monjes medievales alimentados espiritualmente de la Sagrada Escritura. Una de sus versiones más difundidas consiste en contestar cuatro preguntas después de la lectura personal o de la proclamación comunitaria de un pasaje bíblico.

Primera: *¿qué dice el texto?* Este paso metódico exige poner atención a la letra misma del pasaje, dando importancia a lo que dice, evitando interpretaciones apresuradas o caprichosas. Hay personas que al escuchar o leer un texto traen una preocupación a la cual dicen encontrar respuesta sin siquiera haber leído bien. Sacan conclusiones subjetivas, con el peligro de atribuir a la palabra de Dios lo que no dice Dios o lo contrario de lo que dice. Las ediciones católicas de la Biblia llevan notas al pie de la página, que ayudan a comprender el texto en sí y en su contexto o entorno literario. Las ediciones protestantes, aunque suelen ser traducciones profesionalmente bien hechas, no traen explicaciones históricas ni literarias, porque suponen que el Espíritu Santo ilumina a cada lector; pero no logran evitar las constantes subdivisiones de sus Iglesias, en gran parte, debido a la variedad de interpretaciones. Esto no niega la existencia de excelentes exégetas protestantes. Aquí se trata del buen uso de la Biblia al orar con ella.

La segunda pregunta es: *¿qué me dice el Señor en el texto?* Una vez aclarado el sentido de las palabras en particular y en su conjunto, y no antes, empieza el momento religioso. Se busca en el pasaje leído un mensaje para la vida personal.

La tercera pregunta es: *¿qué le digo al Señor que me habla?* La palabra de Dios inicia un diálogo. No es un discurso simplemente para adquirir cultura. Es un llamado a la sinceridad, a la amistad, a la familiaridad. Es momento de expresarle los sentimientos que despierta. La Biblia es el gran libro de oración del pueblo de Dios. Allí Dios se da a conocer, muestra su proyecto sobre el mundo y sobre cada persona y pide una respuesta. Allí conocemos lo que Dios ha hecho en la historia y a cada uno le toca una responsabilidad. Al amor de Dios mostrado de múltiples maneras es preciso responder con amor. Así la lectura da paso a la oración.

La última pregunta es: *¿qué haré ahora?* La respuesta al Señor no ha de quedarse en palabras y sentimientos. Algo tiene que cambiar en mí. Le mostraré hoy amor con hechos.

Por su parte, la oración lasaliana es esencialmente bíblica. Consiste en el hábito de vivir en presencia de Dios, con ayuda de textos de la Sagrada Escritura que muestran diversos modos de esa presencia. Jesucristo vivía en presencia de Dios Padre, animado por el Espíritu Santo. El Señor De La Salle no pretendió agotar la enumeración de los modos de presencia de Dios ni hacer un recuento exhaustivo de los textos bíblicos referentes a ella. Si apelamos además a textos de la Iglesia, podemos ampliar las maneras de considerar a Dios presente para vivir en espíritu de fe.

1. Dios está presente en el lugar donde nos encontramos, porque está en todas partes. *“¿Quién podrá esconderse de mi vista? Con mi presencia lleno el cielo y la tierra. Yo, el Señor, lo afirmo”* (Jr 23, 24). *“¿Adónde podría ir, lejos de tu espíritu? ¿Adónde huiría, lejos de tu presencia? Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás tú; y si bajara a las profundidades de la tierra, también estás allí”* (Sal 139, 7s).
2. Dios está presente en la naturaleza dando existencia y vida. *“El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace descansar, a las aguas tranquilas me conduce”* (Sal 23, 1). *“Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque Tú, Señor, estás conmigo”* (Sal 23, 4). *“¡Alaben al Señor desde el cielo... alábenlo ustedes, ejércitos de estrellas del cielo! ¡Alábenlo, sol y luna, alábenlo ustedes, brillantes luceros!”* (Sal 148, 1-3). *“¡Alaben al Señor, monstruos del mar, y mar profundo!... ¡Los animales domésticos y los salvajes, las aves y los reptiles!... ¡Hombres y mujeres, jóvenes y viejos!”* (Sal 148, 7.10.12). *“¡Alaben al Señor desde la tierra... el rayo y el granizo, la nieve y la neblina, el viento tempestuoso que cumple sus mandatos! ¡Los montes y las colinas, todos los cedros y los árboles frutales!”* (Sal 148, 7-9). *“¡Que todo lo que respira alabe al Señor! ¡jaleluya!”* (Sal 150, 6).
3. Dios está en nosotros dándonos la vida natural. *“Dios es quien da a todos la vida, el aire y las demás cosas”* (Hch 17, 25). *“En Dios vivimos, nos movemos y existimos”* (Hch 17, 28). *“Somos descendientes de Dios”* (Hch 17, 28).

“No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu” (Sal 51, 11). “Tus ojos vieron mi cuerpo en formación; todo eso estaba escrito en tu libro. Habías señalado los días de mi vida cuando aún no existía ninguno de ellos” (Sal 139, 16).

4. Dios está presente en el templo por ser casa de oración. *“Este lugar es muy sagrado. Aquí está la casa de Dios, ¡es la puerta del cielo!” (Gn 28, 17). “Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días, y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré” (Sal 23, 6). “Mi casa será declarada casa de oración para todos los pueblos” (Is 56, 7).*
5. Dios está en nuestro cuerpo como en su templo. *“¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?” (1 Cor 3, 16). “El templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos” (1 Cor 3, 17). “¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes?” (1 Cor 6, 19). “Deben honrar a Dios en el cuerpo” (1 Cor 6, 20). “Somos templo de Dios viviente” (2 Cor 6, 16).*
6. Dios Trinidad está en nosotros por su gracia. *“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes” (Jn 14, 15). “El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que de veras me ama. Y mi Padre amará al que me ama, y yo también lo amaré y me mostraré a él” (Jn 14, 21). “Los que son del mundo ya no me verán; pero ustedes me verán, y vivirán porque yo vivo” (Jn 14, 19). “Sigan unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas por sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí” (Jn 15, 4). “El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él” (Jn 14, 23). “Ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo en ustedes” (Jn 14, 20).*
7. Jesucristo está presente en el pobre y necesitado. *“Reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo. Pues tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Estuve sin ropa y ustedes me la dieron; estu-*

ve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme" (Mt 25, 34-36). "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron" (Mt 25, 40). "El que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe" (Mt 18, 5).

8. Jesucristo está presente donde dos o tres están reunidos en su nombre. "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy Yo en medio de ellos" (Mt 18, 20). "Yo viviré entre ustedes, y no los rechazaré; constantemente andaré entre ustedes; y seré su Dios y ustedes serán mi pueblo" (Lv 26,11). "Canten al Señor un canto nuevo, alábenlo en la comunidad de los fieles... Alaben su nombre con danzas, cántenle himnos al son de arpas y panderos" (Sal 149, 1.3). "No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes" (Jn 14, 18).
9. Jesucristo actúa con su gracia en la celebración de los sacramentos, según enseña el Concilio Vaticano II: "Cristo está presente en la acción litúrgica. Está presente con su virtud en los sacramentos" (SC 7).
10. Jesús resucitado está presente de un modo particular en la eucaristía. "Mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan que Dios da es el que ha bajado del cielo y da vida al mundo" (Jn 6, 32). "Me has preparado un banquete ante los ojos de mis enemigos; has vertido perfume en mi cabeza, y has llenado mi copa a rebosar" (Sal 23, 5). "Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed" (Jn 6, 35). "Yo soy ese pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre" (Jn 6, 51). "El que come mi carne y bebe mi sangre, vive unido a mí, y yo vivo unido a él. El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por él; de la misma manera, el que se alimenta de mí, vivirá por mí" (Jn 6, 56).
11. Dios está presente en sus enviados y representantes. "El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió" (Mt 10, 40).
12. Dios está actuando en la Sagrada Escritura. "En su Palabra, es Él quien habla" (SC 7).
13. El Espíritu Santo está en el mundo extendiendo el reinado de Dios. "El reino de Dios ya está en medio de ustedes"

(Lc 17, 21). Esta afirmación permite mirar la historia en curso con los ojos de la fe para descubrir signos de la presencia de Dios o del rechazo a Dios.

Es posible encontrar aun otros modos de estar Dios presente, que diversifican nuestra atención constante a Él.

Para San Juan Bautista De La Salle la Biblia es ante todo libro para orar en diálogo con Dios que habla en ella. Aprender a orar es aprender a responder a Dios con palabras y acciones. Así nos dice:

“Cuán admirable es y de cuánta utilidad, para quienes desean vivir piadosamente y dados a la práctica de la virtud, meditar con frecuencia las santas y excelsas máximas que se contienen en la Sagrada Escritura, que sobrepasan cuanto la mente humana puede concebir por sí misma. Ella ilumina la mente por medio de aquella divina luz que, como dice San Juan, *alumbra a todo hombre que viene a este mundo* (Jn 1, 9). Y, pues *encierra en sí*, según San Pablo, *los mandatos del Señor* (2 Tm 3, 16), la meditación de los mismos anima a practicarlos” (M 192.2).

Al activarse en el Instituto el compartir nuestra espiritualidad con los seglares, se les enseña el método de oración de San Juan Bautista De La Salle, pensado para personas apostólicas muy atareadas. Como sabemos, ese método no es una ley para cumplir siempre al pie de la letra, sino una ayuda, tal como el método para aprender un instrumento musical, que se abandona cuando ya se sabe tocar. En su publicación póstuma llamada *Explicación del método de oración mental*³, el Santo Fundador comienza diciendo:

“La oración mental es una ocupación interior, esto es, una aplicación del alma a Dios... Es una especie de aprendizaje y un goce anticipado, por medio de la fe viva, de lo que debe hacer realmente durante toda la eternidad”.

Esa oración tiene tres partes. La primera es el *recogimiento preparatorio a la oración*.

³ De esa obra están tomados los textos entre comillas de la exposición que sigue.

“Lo primero que debe hacerse en la oración es penetrarse interiormente de la presencia de Dios, por un sentimiento de fe, fundado en algún pasaje de la Sagrada Escritura”.

Se hace una reflexión sin muchos razonamientos, prefiriendo los afectos, ya que se trata de crecer en el amor a Dios. El ideal es llegar a ocuparse en Dios por simple atención. En el amor las palabras son buenas, pero puede haber comunicación intensa bastando la mutua presencia amorosa, lo cual es una meta deseable. A veces, “Dios otorga la gracia de perder raras veces la presencia de Dios, o de no perderla nunca, lo cual es un anticipo de la felicidad del cielo”. Sobre la presencia de Dios se hacen en seguida tranquilamente los siguientes actos o sentimientos:

Por ejemplo,

A. referentes a Dios:

FE, creer firmemente en Dios presente.

ADORACIÓN, reconocer con profundo respeto a Dios por nuestro creador y único soberano Señor.

AGRADECIMIENTO, manifestar gratitud a Dios por su compañía amorosa.

B. Referentes a nosotros mismos:

HUMILDAD, reconocer el regalo de esa atención gratuita de Dios a nosotros.

CONFUSIÓN, reconocer los pecados y desaires cometidos contra tan buen Dios.

CONTRICIÓN, pedir perdón con el propósito de no reincidir, con la ayuda de Dios.

C. Referentes a Jesucristo Nuestro Señor.

APLICACIÓN de los méritos de nuestro Señor y de su intercesión ante Dios Padre para obtener purificación.

UNIÓN a las actitudes y disposiciones de Jesús en su oración al Padre.

INVOCACIÓN al Espíritu de Nuestro Señor para que anime nuestra oración.

Para dejar tiempo a lo que sigue, se pueden hacer estos actos “en forma reducida y con pocas palabras”, o bien “integrar en un solo acto el sentimiento interior de todos los demás”, o bien “hacer

únicamente el acto de la presencia de Dios y el de adoración... omitiendo los demás actos”.

La segunda parte es la *aplicación al asunto de la oración*. Aquí puede uno concentrarse en algún misterio de nuestra fe y particularmente de nuestro Señor, tal como la Encarnación en el vientre de María, la Navidad, su Bautismo, la Transfiguración, la Última Cena, la Pasión, Muerte, Resurrección, Ascensión o el envío del Espíritu Santo; o aplicarse a algún misterio de la acción de Dios en María tal como su Inmaculada Concepción, su Visitación a Isabel, algún acto suyo en la vida pública de Jesús, su Asunción; alguna de las virtudes de Jesucristo, de María o de algún santo; o aplicarse a alguna enseñanza o una simple máxima del Señor en el Evangelio, o fijarse en un texto bíblico, litúrgico, eclesiástico o de un santo.

Se pueden hacer breves reflexiones continuadas por largo tiempo, recordando las enseñanzas de la Biblia o de la Iglesia al respecto con gran reverencia, “que se advierten con admiración y asombro cuando se les presta seria y profunda atención”. También se pueden omitir las palabras realizando nuevos actos o actitudes de afecto como los siguientes:

A. Referentes a Nuestro Señor.

FE, creer firmemente que Dios actuó para nuestro bien mediante ese misterio, virtud o máxima que se medita, o “conversar con la Santísima Virgen” sobre eso.

ADORACIÓN, rendir homenaje a Dios con gran miramiento y respeto por la obra salvadora que realiza.

AGRADECIMIENTO, expresar gratitud a Dios por su bondad en este misterio, virtud o máxima.

B. Referentes a nosotros mismos:

CONFUSIÓN, reconocer las veces y formas en que uno se ha alejado del espíritu del misterio, virtud o máxima que se medita.

CONTRICIÓN, pedir perdón por esas faltas o pecados prometiendo enmendarse con la ayuda de Dios.

APLICACIÓN para sacar provecho de este misterio, virtud o máxima, buscando los medios apropiados para conducirse según ese espíritu, tomando resoluciones que sean presentes, particulares y eficaces.

C. Referentes a Dios y a los santos.

UNIÓN a las actitudes y disposiciones de Jesús en este misterio, virtud o máxima para adquirir su espíritu y llevarlo a la práctica.

PETICIÓN a Dios Padre con confianza filial en la gracia de su Espíritu para participar de ese misterio, virtud o máxima.

INVOCACIÓN a los santos de la propia devoción para que intercedan y suplan los defectos de esta oración.

No es necesario “empeñarse en hacer todos los actos de la segunda parte en la misma oración, sino dos o tres, o incluso sólo uno... cuidando, sin embargo, de tomar las resoluciones o renovar las que se hubieren tomado anteriormente”.

La tercera parte es la *conclusión de la oración*. En poco tiempo se hacen tres actos:

REVISIÓN de lo hecho en la oración y “de los sentimientos que Dios nos ha comunicado en ella y que nos parezcan los más prácticos... pasando luego a los frutos que podemos sacar”.

AGRADECIMIENTO por los favores recibidos de Dios en la oración.

OFRECIMIENTO de nuestro ser y de nuestras resoluciones para el día a Dios, invocando a María y a los santos.

“Cuando uno se siente interior y suavemente atraído por algo que no se había propuesto, como al amor de Dios; a manifestarle su confianza o su sumisión; a pedirle algo con instancia o confianza, para sí o para otro; o a reflexionar sobre alguna palabra de Dios, hay que seguir esa atracción u otra parecida... en la medida que plazca a Dios mantenernos en ella... lo cual se advierte cuando uno sale de la oración con un deseo renovado de cumplir su deber por amor a Dios y para complacerle”.

Como se ve, el método de oración de San Juan Bautista De La Salle es muy preciso, lo cual es gran ayuda para saber qué hacer en la oración mental; por otra parte, es muy flexible. Aun cuando da gran importancia a la Sagrada Escritura, no se encierra en ella y permite apelar a otros recursos de la tradición espiritual cristiana y universal.

10. La formación para la animación bíblica.

Las universidades católicas y los institutos diocesanos de ciencias religiosas están ofreciendo desde mediados del siglo XX estudios profesionales para preparar los docentes de la enseñanza religiosa escolar, en los cuales cada vez con mayor frecuencia se forman los Hermanos y los profesores seculares de Religión Católica. Con esta formación, el apostolado bíblico lasaliano aquí descrito es perfectamente factible.

Una encuesta realizada por el suscrito en 2004 a los Hermanos Visitadores de la Región Latinoamericana Lasallista muestra que generalmente los Hermanos de América Latina y el Caribe en su formación inicial se califican hoy en ciencias religiosas o en teología. Tienen la formación bíblica que los capacita aun para formar ministros de la Palabra. Con mayor razón, pueden iniciar a la lectura vital de la Biblia a los padres de familia y al personal docente, administrativo y auxiliar de cada centro educativo si se lo proponen, para multiplicar las comunidades de fe en todos los estamentos de la escuela y optimizar su carácter evangelizador.

Es cada vez más común que en las diócesis, en conexión con el instituto de catequesis, se den cursos para formar agentes de base en la animación bíblica. Por otra parte, hay en cada continente algunos institutos formadores de biblistas, es decir, personas capaces de traducir, interpretar y explicar los textos bíblicos. Su especialización no les da competencia para dar animación bíblica ni para organizarla.

El Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum"⁴, cofundado en 1992 por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los Hermanos Maristas, los salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, la Fundación Hogar Catequístico y la Conferencia Episcopal de Chile, agregado en 2001 a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, ha organizado la primera licenciatura en Ciencias de la Educación con Mención en Pastoral Bíblica. El estudiante requiere un Bachillerato en Teología o el título de Profesor de Religión Católica. En dos años, con una plataforma teológico-pastoral, una formación exegética, de ciencias sociales y cursos metodológicos, con tres prácticas

⁴ www.catecheticum.cl

semestrales en terreno de creciente responsabilidad y tesis de pos-título, se capacita para formar animadores de pastoral bíblica, organizar y dirigir la animación bíblica de la pastoral a nivel de provincias religiosas, diócesis y conferencias episcopales.

11. La animación bíblica de la Iglesia en el mundo actual.

En Beirut, Líbano, tuvo lugar del 3 al 12 de septiembre de 2002 con un mensaje papal⁵ la VI Asamblea de la Federación Bíblica Católica (FEBIC), fundada en 1969 en la Sede Apostólica por el Secretariado para la Unidad de los Cristianos para animar la puesta en práctica del capítulo VI de la Constitución *Dei Verbum*. El suscrito representaba al Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catechetikum" y a la Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, dos instituciones que son miembros asociados de FEBIC. Según el Presidente del Comité Ejecutivo saliente, Mons. Cornelius Esua, obispo de Kumbo en Camerún, desde la V Asamblea realizada en Hong Kong en 1996, FEBIC aumentó en 28 miembros y contaba ya 306 entre miembros plenos (conferencias episcopales) y miembros asociados (instituciones activas en animación bíblica de la pastoral). El nuevo Presidente de FEBIC nombrado por la Sede Apostólica, Monseñor Vincenzo Paglia, obispo de Terni-Narni-Amelia en Italia, regaló a cada participante su comentario al evangelio según San Lucas, escrito en apoyo de la *lectio divina*.

El teólogo chileno Pbro. Pablo Richard disertó sobre: *Experiencias pluralistas de las primeras comunidades cristianas según los Hechos de los Apóstoles*; el Prof. Dr. Theodor Houry, libanés que ejerce en Alemania, sobre: *Abraham, una bendición para todas las naciones según las tradiciones judía, cristiana e islámica*; la Hna. Dra. Anne Nasimiyu-Wasike, de Kenia, sobre: *Escenarios de pluralismo, un análisis sociológico*; el obispo Michael L. Fitzgerald, del Secretariado para la Unidad de los Cristianos, sobre *Pluralismo religioso, una reflexión teológica*. Ponentes de diversos continentes analizaron las proyecciones para la animación bíblica de la pastoral según las exhortaciones apostólicas pontificias postsinodales.

⁵ "L'Osservatore Romano" en español, 13 de septiembre de 2002.

La FEBIC promueve la lectura bíblica “en contexto” para evitar tanto la lectura literalista, autoproclamada fundamentalista, cuanto la puramente espiritual sin impacto externo. Impulsa la *lectio divina* con sus variantes, incluyendo el compromiso de acción como práctica para la animación bíblica de retiros y jornadas, aunque existen otros métodos de oración bíblica tales como el de San Juan Bautista De la Salle o el de San Ignacio. Cada día de la Asamblea hubo *lectio divina* por grupos lingüísticos sobre textos de los Hechos de los Apóstoles. Se trata de superar la consideración puramente académica de la formación bíblica para orientarla a la vida cristiana y a la acción eclesial.

Coordinadores de los continentes o zonas presentaron la situación del apostolado bíblico en sus regiones, lo cual estuvo avalado por una exposición permanente de materiales de los diferentes países y por múltiples comunicaciones a grupos voluntarios.

De los informes presentados por escrito y en plenario se recogieron experiencias sugerentes y otras impactantes: la flagrante violación de la libertad religiosa en Irán, Indonesia, Malasia y Pakistán, que consideran delito la comunicación de la fe cristiana y se proponen aniquilar a la Iglesia. Se ha observado en algunos seminarios y casas religiosas una deficiente formación para el uso espiritual y pastoral de la Biblia, reducida a instrumento argumental de la teología, lo cual empobrece las homilías y dificulta a los fieles “manejar con seguridad y provecho la Escritura y penetrarse de su espíritu” (DV 25b). Si la catequesis ha de iniciar a “todos los fieles” a “la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ‘ciencia suprema de Jesucristo’ (Flp 3, 8)”, es preciso dar especial apoyo a la formación bíblica espiritual de los catequistas. En varios lugares, con ocasión de la Semana, Mes o Año de la Biblia, se organizan concursos dedicados a trivialidades sin enfatizar los grandes temas vinculados a la experiencia de Dios en la vida del pueblo y de las personas.

Ante el resurgir violento de los nacionalismos en los Balcanes desde 1994, el presidente del Instituto Bíblico Esloveno, Rudi Koncilja, ha difundido un método que promueve “la Palabra de Dios como poder para pensar en positivo”. En la subregión de Europa Central el director del Instituto Bíblico Católico Checo desde 1997, Petr Chalupa, ha verificado el poder unificador de la Palabra de Dios en los encuentros de representantes de fracciones políticas y sociales generalmente enfrentadas. El mismo Instituto

promueve en la preparación de novios al matrimonio un acercamiento a la Sagrada Escritura que dure para toda la vida. El Instituto Bíblico Austriaco mantiene una línea telefónica abierta para informar al público sobre los peligros de las sectas donde la gente busca refugio en su inseguridad. Los países y regiones de habla alemana (de Francia, Bélgica, Suiza, Polonia, etc.) proclamaron 2003 como el Año de la Biblia, con el propósito de lograr que la lectura orante de la Biblia se convierta en parte importante de la vida de las familias a través de círculos bíblicos.

En Europa del Este la necesidad actual son manuales de introducción para aprender a leer el texto sagrado. El reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo hebreo y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana* ha suscitado gratitud en la oportunidad en que resurgen sentimientos y actitudes antisemitas.

En la subregión de Roma, además de instituciones académicas, hay congregaciones que, además de traducir y difundir la Biblia en su acción misionera, destacan el puesto de la Biblia en la educación, tales como las School Sisters of Notre Dame y los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que también forman Ministros de la Palabra. Los diversos miembros han formado equipos de trabajo sobre Biblia y Misión, Biblia y Formación, Biblia y Medios de Comunicación, que programan sus propios encuentros anuales.

En África las actividades se concentran en la traducción y difusión del texto bíblico y en la preparación de exégetas. La VI Asamblea aprobó una opción preferencial por África, donde para una pastoral bíblica es indispensable tener Biblias.

En Oceanía se multiplican las páginas web católicas con reflexiones, propuestas de oración inspirada en textos bíblicos, tarjetas de saludo con tema bíblico, grupos de discusión y compartir bíblico a propósito de los problemas sociales, de justicia y éticos que afectan a cada país. En la diócesis de Enga se celebró el Año de la Biblia trasladando en procesiones de parroquia en parroquia la Biblia en una caja de cristal a manera del Arca de la Alianza que representaba la presencia de Dios, lo cual movió a muchas personas a comentar la Biblia en familia con algunas ayudas. Se han preparado monitores en retiros bíblicos, con el apoyo de cursos nacionales y diocesanos de animadores de pastoral bíblica. En Australia hacen campamento de Familia y Biblia.

En Asia Nororiental organizan campamentos juveniles de formación bíblica y litúrgica. El Studium Biblicum Franciscanum a manera de extensión de su labor académica y de traducciones ofrece formación y divulgación bíblica mediante revistas. La Comisión del Apostolado Bíblico de Taiwán produce videos y audiocassettes de formación e información de la vida de la Iglesia en apoyo de una creciente red de grupos bíblicos, promueve el servicio bíblico para presos y mantiene la Biblia en Internet: www.catholic.org.tw En Macao se forman ministros de la Palabra para animar comunidades con escasa atención sacerdotal. En Japón el Seminario San Sulpicio produce software de iniciación bíblica de alta popularización. En Corea las Hijas de San Pablo dirigen un curso bíblico a distancia para fieles en general; las Hermanas de San Pablo de Chartres, las Hermanas del Perpetuo Socorro y las Hermanas Caritas ofrecen cursos y publicaciones de formación bíblica.

La Asociación Bíblica Católica Unida China (UCCBA), vinculada a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos mediante la Oficina para la Promoción del Apostolado para los Chinos, promueve la lectura de corazón y el estudio de la Palabra de Dios para inculturarla y construir comunidades de amor que santifiquen el mundo, y anima a las comunidades chinas de todas partes a afiliarse a la UCCBA. Promueve la interpretación interactiva entre los libros de Confucio y la Biblia. En Internet ofrece claves del texto bíblico de cada día. Se difunde la Biblia y una Guía para su lectura. En Hong Kong se ofrecen campamentos anuales de Biblia y Vida para nuevos católicos, un domingo por mes para compartir el Evangelio en hogares de ancianos, un curso de un año sobre Biblia y *Catecismo de la Iglesia Católica*, encuentros de Biblia y Juventud para aprender a iluminar aspectos de su vida con la Palabra de Dios. En la Semana o Mes de la Biblia se hacen concursos de dibujos bíblicos y de ensayos para ver la actualidad del Evangelio, se comparten resonancias de palabras bíblicas, se diseñan crucigramas y otros juegos bíblicos, se ofrece La Buena Noticia para Limitados Físicos. El Instituto Bíblico Católico de Hong Kong tiene un diplomado en estudios bíblicos vinculado al Studium Biblicum Franciscanum (SBF) de Jerusalén y un curso abierto con certificados de asistencia. El SBF produjo "Yo voy a misa", con comentarios de las lecturas del domingo para niños de 8 a 14 años.

En América Latina y el Caribe, además de la revista “Dei Verbum” publicada en Stuttgart en castellano, inglés, francés y alemán, los miembros de FEBIC-LAC reciben “La Palabra Hoy”, publicada en Santafé de Bogotá, que incluye reflexiones, informes de encuentros, experiencias y separatas para animar actividades. Hay encuentros trienales en cada zona (México, Centroamérica, Caribe, Países Bolivarianos, Brasil, Cono Sur), uno latinoamericano en cada sexenio y en lo posible uno anual en cada país.

La declaración final de la VI Asamblea compromete a superar las discriminaciones injustas y los sectarismos, aceptando la pluralidad de visiones del mundo, de interpretaciones de la Biblia, de teologías y de estructuras eclesiales, y ofrece colaboración al Decenio para Vencer la Violencia propuesto por el Consejo Mundial de Iglesias, y a toda iniciativa en favor de la justicia y de la paz en el mundo.

* * *

Los organismos lasalianos activos en animación bíblica tienen derecho a solicitar su incorporación a la Federación Bíblica Católica, tomando contacto con la comisión de pastoral bíblica de la conferencia episcopal de su país, o directamente con el Secretariado General de FEBIC, Postfach 105222, 70045 Stuttgart, Alemania. Es de esperar que “la Salle Intercom” y nuestras páginas web muestren la participación de los Hermanos y colaboradores de nuestro Instituto en la animación bíblica de la pastoral y de la educación.

Cuestionario Final

Para reflexionar y compartir

1. ¿Cómo impulsar a nivel personal y grupal la formación bíblica? ¿Qué acciones concretas o medios habría que establecer para una formación bíblica de los alumnos, conjunto del profesorado, comunidad de Hermanos, colaboradores lasalianos y familias de los alumnos?
2. ¿Qué ayudaría en el centro educativo a favorecer significativamente la integración o síntesis de cultura-ciencia-fe? ¿Cómo favorecer esta síntesis en contextos con alumnos o profesores de otras religiones?
3. ¿Ha cambiado en algo tu comprensión de la espiritualidad lasaliana? ¿Añadirías algún elemento más que esté ausente en el cuaderno?

Índice

Introducción	5
01. Lo nuevo de la animación bíblica de la pastoral	7
02. La Biblia en el espíritu y en el empleo de los Hermanos	9
03. El apostolado para-bíblico	11
04. El apostolado bíblico en sentido estricto	12
05. La interpretación católica de la Biblia	13
06. La animación bíblica exigida por el Concilio Vaticano II	16
07. Animación bíblica de la transformación social	16
08. La evangelización de la cultura académica	24
09. La animación bíblica de la oración	28
10. La formación para la animación bíblica	36
11. La animación bíblica de la Iglesia en el mundo actual	37